

A menos de dos meses para las elecciones generales:

Perú inicia cambio de gobierno marcado por un Congreso dividido y dudas sobre su legitimidad

Tras la destitución de José Jerí, el nuevo Ejecutivo se enfrenta a una transición de cinco meses marcada por la atomización política.

JOSE MIGUEL MARTINEZ F.

La estrepitosa caída del ahora expresidente peruano José Jerí, cuatro meses después de llegar al cargo, y la apresurada elección de un reemplazo amenazan con sumir a Perú en una nueva crisis de mando, en momentos en que el país enfrenta problemas graves de representatividad, un Congreso dividido y en el que la nueva administración deberá intentar implementar un proyecto de gobierno en solo cinco meses.

Este nuevo relevo presidencial confirma la consolidación de un mecanismo de sucesión recurrente que ha caracterizado al país en la última década. La salida de Jerí, el cuarto mandatario en ser cesado por el Congreso durante la última década, deja al nuevo gobierno ante la tarea de gestionar una transición crítica sin contar con una base de apoyo popular ni parlamentaria sólida.

En este contexto, Glaeldys González, analista del International Crisis Group, advierte que el nuevo gobierno se sostendrá sobre terreno frágil: "Su estabilidad depende casi por completo del Congreso, que no solo lo designa para asumir el Ejecutivo, sino que también puede retirarle rápidamente ese respaldo". Sin embargo, plantea que, con las próximas elecciones, el foco de las fuerzas políticas se trasladará a la supervivencia en las urnas más que en impulsar una parálisis institucional total.

Aparato político desprestigiado

La caída de Jerí, tanto de la presidencia como en las encuestas, marca una tendencia gene-



CONGRESISTAS VOTARON ayer para elegir al nuevo líder del país. En la foto, el Palacio de Gobierno de Perú.

RÉCORD

Los 36 candidatos presidenciales inscritos en Perú suponen un récord en la historia del país.

ralizada al rechazo del aparato político peruano. De acuerdo a la última encuesta de Datum, un 80% de los peruanos desaprueba la labor del Congreso. A eso se suma que un 86% cree que la censura a al exmandatario responde a los propios intereses de los parlamentarios y no a lo que sea mejor para el país.

La impopularidad del Congreso no es un fenómeno nuevo y ya lleva varios años. Según datos del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), desde agosto de 2022 nunca ha superado el 15% de aprobación, y ha llegado a mínimos de 3% en esa medición.

Los legisladores dijeron querer

atacar ese problema con el retorno al sistema bicameral, que se hará efectivo tras las próximas elecciones de abril. La reforma constitucional que hizo posible el cambio establece una Cámara de Diputados de 130 miembros y un Senado de 60, con el objetivo declarado de mejorar la revisión legislativa y la representatividad.

No obstante, la implementación de este cambio ha generado controversia debido a que se realizó por vía parlamentaria, sin convocar a un referéndum que ratificara la decisión, contraviniendo el resultado de la consulta popular de 2018 donde el 90,5% de los votantes se manifestó en

contra de dicha estructura.

La reforma también derogó la prohibición de reelección inmediata para los congresistas, una medida que había sido aprobada en el mencionado referéndum con un 85% de los votos.

Fragmentación política

La actual crisis de sucesión presidencial se desarrolla en un escenario de fragmentación parlamentaria sin precedentes. Aunque el período legislativo inició en 2021 con 9 grupos, la constante migración de legisladores —conocida localmente como "transfuguismo"— ha atomizado el pleno en 13 bancadas, además de un sector de congresistas no agrupados.

El caso de Perú Libre es el ejemplo más claro de la fragmentación: tras iniciar el quinquenio como la fuerza hegemónica con

37 escaños (de un total de 130), el partido se atomizó en cinco facciones distintas debido a pugnas ideológicas y cuotas de poder. Hoy, apenas cuenta con 11 representantes. La actual distribución parlamentaria muestra que ninguna bancada alcanza el 20% del hemiciclo. El partido con mayor número de representantes es Fuerza Popular (derecha fujimorista), con apenas 22 diputados.

El panorama de fragmentación del Congreso se verá también reflejado en las presidenciales del 12 de abril, a las que acudirán 36 fórmulas presidenciales, el número más alto en la trayectoria democrática peruana. Esta proliferación de candidaturas, dicen los analistas, es resultado de la vigencia de 43 partidos políticos, de los cuales la gran mayoría ha optado por postular de manera independiente en lugar de con-

Último acto de Jerí

En su último día de gobierno, José Jerí ordenó transferir 340 millones de dólares al Ministerio de Defensa para financiar parte de la compra de 24 aviones de combate —valorizados en 3.500 millones de dólares— una adquisición que se disputan empresas de Suecia, Francia y Estados Unidos.

Según el medio Expreso, se estaría dando prioridad al país norteamericano, en medio de su disputa con China tras las advertencias del embajador Bernie Navarro contra la presencia de Beijing en Perú.

formar alianzas electorales.

Desafección ciudadana

Otro fenómeno extendido en Perú es la desafección de la población con respecto a la política. Según los últimos datos de Datum, a menos de dos meses de las elecciones, un 42% de los peruanos afirma estar poco informado del proceso, y un 70% aún no está pensando sobre por quién votar.

En ese escenario, quien lidera las preferencias presidenciales es Rafael López Aliaga con un 12% de las preferencias, seguido por Keiko Fujimori con un 8,8%, aunque la percepción de ambos por parte del electorado es negativa. El 50% tiene una opinión mala de López Aliaga, porcentaje que sube al 72% en el caso de la hija del expresidente Alberto Fujimori (1990-2000).

Para González, este escenario ha ensanchado las brechas entre ciudadanía y clase política. "Los peruanos perciben con creciente frustración el mal funcionamiento del sistema democrático y la falta de respuestas a sus problemas cotidianos", explica la analista. Según su visión, la crisis institucional marcada por la sucesión constante de presidentes ha profundizado niveles de insatisfacción que están entre los más altos de la región, lo que termina por "erosionar aún más la legitimidad democrática".